**EL CONSEJO DE DIOS PARA EL LIDERAZGO**

**POR MEDIO DE JOSE**

Génesis 41:37-43

INTRODUCCIÓN

Durante este mes veremos cuatro tipos de liderazgo completamente diferentes. Son cuatro modelos representados en cuatro hombres: José que llegó a ser gobernador de Egipto, Moisés que fue llamado el legislador, Aarón que fue vocero, líder en segundo grado, y sumo sacerdote, y Josué que general y conquistador. Todos cumplieron roles diferentes en diferentes situaciones como líderes y de todos podemos aprender algo que nos puede servir en nuestro servicio cristiano.

Cuando nos referimos a un “líder” ¿qué queremos decir? Un líder, en esencia es un conductor, es decir, alguien que dirige un grupo de personas, ya sea un equipo, una compañía, un ejército o una nación. La palabra “líder” proviene del idioma inglés “leader” (se pronuncia “líder”) que significa “guía”.

Por supuesto, existen diferentes tipos de líderes:

Hay líderes autoritarios o autocráticos que deciden por si mismos sin tener en cuenta la opinión de otros.

En contraposición están los líderes democráticos, que permiten la participación del grupo y toman decisiones en conjunto.

Y también podríamos mencionar a los líderes carismáticos que tienen la habilidad de empoderar o entusiasmar al grupo con sus palabras y sus ideas.

¿Qué se espera de un líder? Se espera que tenga la capacidad de transmitir su visión para orientar y movilizar a las personas para lograr los objetivos planeados. Que pueda mantener el interés y el ánimo del grupo, incluso cuando haya obstáculos, problemas o crisis. Que sepa mantener al grupo unido y resolver los problemas cuando se presenten. Todo esto significa que un líder debe tener seguidores. Sin seguidores no hay líder.

Se espera también que un líder, principalmente en las grandes esferas o en los puestos gerenciales tenga la habilidad de delegar, de tomar la iniciativa, de gestionar, incentivar, promover, convocar a aquellos que lidera y, además, que pueda evaluar un proyecto de forma eficaz y eficiente para lograr sus objetivos.

Creo que nunca se han escrito tantos libros acerca del liderazgo como en los últimos tiempos, en especial, en el campo del liderazgo cristiano. Sin embargo, este tema también ha sido de interés en la historia de la humanidad por miles de años. Un libro que algunos motivadores de liderazgo recomiendan como lectura obligatoria es “El arte de la guerra” escrito por un militar y estratega chino hace más de 2.500 años llamado Sun Tzu. El escribió que “El liderazgo es cuestión de inteligencia, honradez, humanidad, coraje y disciplina” y añadió “Cuando uno tiene las cinco virtudes todas juntas, cada una correspondiente a su función, entonces uno puede ser un líder”. Repasemos:(1) Inteligencia (2) Honradez (3) Humanidad (4) Coraje y (5) Disciplina. Estos cinco elementos hacen a la esencia de un líder según Sun Tzu.

La historia del liderazgo de José, el penúltimo hijo de Jacob, es uno de los relatos más emocionantes de la Biblia y fue plasmada en muchas películas cinematográficas. Por ejemplo: Joseph: King of dreams (José: Rey de sueños) o también la película animada “Príncipe de Egipto” y otras muchas más, y todas imaginan o interpretan la vida de José como la de un héroe, quien fue víctima del rechazo, el secuestro, la injusticia, la esclavitud y la cárcel para llegar al pico más alto del ascenso social y para convertirse en el gobernador de una nación y salvador de toda su familia. Pero, como nos enfocaremos más que todo en su liderazgo, veremos qué nos aconseja Dios que hagamos nosotros siguiendo su ejemplo. Nos aconseja a:

**I ESTAR CON DIOS PARA PROSPERAR**

Génesis 39:2-4 “Mas el Señor estaba con José y fue varón próspero, y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su mano que Dios estaba con él, y todo lo que él hacía, Dios lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía, y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía”. “Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Dios bendijo la casa del egipcio a causa de José y la bendición de Dios estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo” (v.5).

José, quien fue vendido dos veces, primero por sus hermanos a unos comerciantes madianitas que si dirigían a Egipto, y por segunda vez fue vendido como esclavo por los madianitas a Potifar, un oficial, capitán de la guardia del Faraón, donde José comenzó haciendo las tareas propias de un esclavo en una casa egipcia de cierto rango. Sin embargo, muy pronto todos se dieron cuenta que José no era como otros esclavos, él era diferente, ya por su manera de ser, por su forma de tratar a los demás, por sus iniciativas, su entusiasmo y por los buenos resultados de todo lo que hacía. Así que casi inmediatamente subió en la escala social, y Potifar, su dueño, “le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía”.

¿Por qué José llegó a destacarse sobre todos los demás en tan poco tiempo? El texto bíblico dice “Mas el Señor estaba con José y fue varón próspero…y todo lo que él hacía, Dios lo hacía prosperar en su mano”. Fue un varón próspero porque Dios estaba con él.

Prosperar significa “mejorar progresivamente de situación, especialmente en el aspecto económico y social”. “Prosperar” también significa “avanzar, tener aceptación o éxito” y eso fue lo que efectivamente pasó con José. En toda la Biblia hay una estrecha relación de la prosperidad y Dios; por lo cual podríamos afirmar que esto va más allá de la capacidad para administrar, ahorrar, hacer buenos negocios, tener suerte o decidir bien. Se trata realmente de la presencia de Dios en la vida de alguien. Como muestra, podemos citar dos textos bíblicos (aunque hay muchísimos) que la prosperidad está relacionada y conectada con Dios: En 2 Crónicas 26:5 se nos dice que el rey Uzías “persistió en buscar a Dios…y en los días en que buscó al Señor, él le prosperó”. Como vemos, la búsqueda de Dios, o la relación con Dios hizo que el rey Uzías prosperara. Y el segundo texto bíblico es el de Nehemías, quien, respondiendo a los que querían impedir su obra de reconstrucción, dijo “El Dios de los cielos, él nos prosperará…” (Nehemías 2:20). No se atribuyó la prosperidad a sí mismo, ni el esfuerzo propio o de la nación, sino que la atribuyó exclusivamente a Dios. No dijo “Nosotros prosperaremos con nuestro esfuerzo” sino “El Dios de los cielos, él nos prosperará”.

Esto no tiene nada que ver con la Teología de la Prosperidad o también con el llamado “El Evangelio de la Prosperidad” donde la bendición financiera y el bienestar físico se dice que son siempre la voluntad de Dios, ni tiene que ver con un mensaje positivo para aquellos que hacen donativos para que aumenten sus riquezas. Esta teología trajo escándalos y abusos en muchos lugares, porque ha tergiversado el verdadero evangelio, poniendo el enfoque en la prosperidad en lugar de Dios.

Por el contrario, este mensaje tiene que ver directamente con Dios y tiene que ver con su presencia en nuestras vidas. Tiene que ver con que Dios esté con nosotros como estuvo con José, y porque Dios estuvo con José, fue un varón próspero, y todo lo que hacía, Dios lo hacía prosperar. Y podemos notar que esa prosperidad de José resultó beneficiosa para su dueño, para Potifar. Porque “Dios bendijo la casa del egipcio, a causa de José, y la bendición de Dios estaba sobre todo lo que tenía así en casa como en el campo”. Y si Dios está con nosotros, prosperaremos y la empresa donde trabajamos será beneficiada, será bendecida. Si Dios está contigo, entonces mejorará progresivamente tu situación, si Dios está contigo mejorará tu situación económica y social: si Dios está contigo, entonces avanzarás y tendrás éxito en lo que emprendas.

El segundo consejo de Dios que obtenemos por medio del liderazgo de José es debemos

**II CUIDAR NUESTRA INTEGRIDAD MORAL**

Génesis 39:7-9 “Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José y dijo: Duerme conmigo. Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo…No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, porque cuanto tú eres su mujer, ¿cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?”

Es cierto que muchas mujeres han sufrido el acoso sexual en su trabajo, otras han sido presionadas a tener relaciones sexuales con sus jefes para no perder su trabajo o para ascender a otro nivel en su carrera. Pero también lo han sufrido en muchos casos los hombres, como fue en el caso de José, quien fue acosado por la esposa del egipcio Potifar todos los días. En Génesis 39:10 dice “Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse…” Hasta que un día “ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella y huyó y salió” (39:12).

Se dice que no existe furia más grande que la furia de una mujer despechada. Y eso ocurrió con esta mujer, que en venganza acusó a José ante la servidumbre y ante su marido que él intentó violarla y como ella gritó para defenderse, José huyó dejando su ropa. Con la evidencia de la ropa en las manos de esta mujer, José no se defendió y fue apresado y encarcelado.

Probablemente para muchos José fue un tonto, un necio, porque debería aprovechar la situación con la esposa de Potifar. Nadie lo sabría y él tendría asegurado su trabajo, en cambio, perdió todo: su prestigio como persona, perdió su trabajo como mayordomo, perdió el aprecio de su dueño y perdió su libertad, porque fue encarcelado. Pero José no perdió dos cosas: No perdió su integridad. En su ser interior sabía bien que se había comportado con lealtad con su dueño. El consideró que si se acostaba con esa mujer haría un gran mal. Él dijo “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal…?” Y lo segundo que no perdió José fue a Dios. “Cómo, pues, …pecaría contra Dios?”

Tal vez algunos no lo saben, pero es bueno recalcar esto: El pecado adquiere toda su gravedad porque es un pecado contra Dios. No es un error o una equivocación, no es contra nosotros o contra otros, el pecado atenta contra Dios.

Si tenemos una posición de liderazgo debemos cuidarnos más y mantener nuestra pureza. El apóstol Pablo le escribió a Timoteo diciéndole “No participes en pecados ajenos. Consérvate puro” (1 Timoteo 5:22). “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Timoteo 4:2) y también añadió que a las jovencitas debía tratarlas “como hermanas, con toda pureza” (1 Timoteo 5:2). Porque si perdemos nuestra pureza, si perdemos nuestra integridad moral, perderemos la presencia de Dios. Porque el pecado siempre nos separa de Dios, como lo afirma Isaías “vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír” (Isaías 59:2).

José tomó esta decisión, la decisión de mantener su integridad moral y su comunión con Dios mucho antes. Estuvo dispuesto, incluso, a sufrir, a ser acusado falsamente y encarcelado, y perderlo todo, pero no perder a Dios. Así que, ésta sea tu decisión también.

Y el tercer consejo de Dios por medio de la vida de José es

**III RECIBIR INSPIRACIÓN**

Podemos oír permanentemente, tanto a periodistas como a políticos, describir la situación del país, describir el aumento de la inflación, de la pobreza, de la criminalidad, describiendo e interpretando bien el “qué”, es decir, qué nos está pasando, o qué nos pasará en el futuro, pero raramente nos dicen cómo resolver todos estos problemas, porque probablemente no lo sepan.

No ocurrió lo mismo con José. Porque él interpretó el futuro, interpretó lo que vendría, pero también dijo cómo enfrentarlo, cómo resolver ese problema. En Génesis 41:25, 29, 32 le dijo al Faraón el “qué”: “Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer”. “He aquí vienen siete años de gran abundancia…Y tras ellos seguirán siete años de hambre”. “Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios y que Dios se apresura a hacerla”. Ahora, ¿cómo debía proceder el Faraón en este caso? Y aquí José da el siguiente consejo: “Provéase Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo a cargo de la tierra de Egipto. Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quinte la tierra de Egipto en los siete años de abundancia. Y junte toda la provisión de estos buenos años que vienen y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades y guárdenlo. Y esté aquella provisión en depósitos para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto y el país no perecerá de hambre” (Génesis 41:33-36).

Su consejo fue tan sabio, tan atinado, que todos se dieron cuenta que José era la persona indicada para enfrentar las situaciones adversas que se vaticinaban, porque les habló del problema pero también de la solución, de cómo debían proceder en los próximos años. Esta fue la llave que abrió las puertas a José para hacerse cargo de todo Egipto y para que pusiera en marcha su plan. Y podríamos afirmar que es la llave de cualquier liderazgo exitoso. La clave está en el “cómo” resolver las cosas, cómo poner en marcha un proyecto; cómo avanzar, como proteger a la familia o una nación.

José tenía algo que no todos tenían. Tenía el Espíritu de Dios. En Génesis 41:38 dice “y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?” y añadió: “Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú”. Por lo tanto, todo lo que José compartió lo recibió por inspiración de Dios. Por el Espíritu de Dios que estaba en él.

Tal vez estés atrapado en un dilema y no encuentras la solución y no sabes cómo proceder o qué pasos debes dar de aquí en adelante. Si es así, así como Dios le reveló a José lo que el Faraón debía hacer, también puede revelarte mediante su Espíritu lo que tienes que hacer. Dios tiene la respuesta del “como” hacerlo si haces lo que te indica que hagas previamente. Dios te dice por medio de Santiago 1:5 “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. En otras palabras, esta sabiduría que viene de Dios por medio de su Espíritu está disponible para todos, porque dice “el cual da a todos abundantemente”.

CONCLUSIÓN:

Es probable que estos tres consejos de Dios no se encuentren en ningún libro sobre el liderazgo, pero se encuentran en la Biblia y pueden darnos un poderoso respaldo para que prosperemos como prosperó José, para que cuidemos nuestra integridad moral como él lo hizo, y para que recibamos toda la sabiduría que necesitamos mediante el Espíritu de Dios como la recibió José.